

REVISTA
CHILENA

FUNDADA

POR

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI

Y

DIEGO BARROS ARANA.

TOMO VI.

SANTIAGO.

Jacinto Nuñez, editor,
IMPRENTA DE LA REPUBLICA.

—
1876.

LA DESCENDENCIA

DEL HOMBRE.

En el día el *darwinismo*, como dicen unos, o la *teoría de la descendencia*, como dicen otros, preocupa vivamente los ánimos, no solo de los naturalistas, sino también de todos los hombres.

Y no puede ser de otro modo. Es demasiado interesante la cuestión de saber cual haya sido el origen del mundo, sobre todo el del átomo en que vivimos, cual haya sido el origen de las plantas i animales que lo pueblan i señaladamente del ser mas perfecto, cuya inteligencia es capaz de levantar esta cuestión, i cuyo orgullo ha creído por mucho tiempo—que la tierra que habita, el sol, al rededor del cual jira esta tierra, uno de sus humildes satélites, i los otros miles i miles de soles mayores aun que el nuestro, i colocados a tanta distancia que aparecen como simples puntos luminosos—que todo esto, ha sido creado únicamente para él. Es natural, que todo paso que la ciencia hace para adelantar en la solución de este problema, sea acogido con regocijo, i se comprende que la hipótesis, desarrollada con tanta maestría por Darwin, aunque enunciada ántes por otros naturalistas, haya sido acogida con el mayor entusiasmo. Ella consiste, como se sabe, en la teoría, que en el curso de un tiempo, que debemos suponer sumamente largo, una especie de planta o animal se ha transformado poco a poco en otra especie mas perfecta, i que en la lucha de unas con otras por

su existencia, los seres dotados de medios de resistencia ménos enérgicos han desaparecido poco a poco. Segun esta teoría el hombre, tan orgulloso de su supremacia sobre los demas animales, ha descendido de un mono, que debe haber existido en una época anterior de la creacion, talvez contemporáneo con los *Anoploterios* i *Paleoterios* u otro de los jéneros extinguidos. Los naturalistas han buscado, pues, con mayor esmero que ántes los restos mas antiguos de los hombres primeros i los darwinistas con la esperanza de encontrar en ellos, sobre todo en el cráneo, formas transitorias entre el cráneo del mono i el del hombre actual.

En realidad parecia, que los hechos apoyaban la teoría. Algunos cráneos de los hombres, que vivieron en Europa en aquellos tiempos, cuando vagaban en los montes de esa parte del mundo, especies de elefantes i rinocerontes, ya estinguidos de la creacion, hombres que no conocian otros útiles que de piedra o de hueso, que vivian esclusivamente de la caza de los animales salvajes, i sobre todo el famoso cráneo hallado en la caverna de Neander, se apartaban de los cráneos normales por su cavidad para el cerebro mucho mas pequeña, i por eso i algunas otras particularidades se parecian en algo, aunque no era mucho, al cráneo de los monos. Pero por lo demas el esqueleto no se diferenciaba en nada del esqueleto humano normal, i es sabido que la pélvis i los piés posteriores del mono se diferencian de un modo notable, i que aun en la dentadura hai una diferencia mui grande, aunque el número de los dientes incisivos, de los colmillos i de las muelas, así como la forma jeneral de ellos sean lo mismo en los hombres i en aquellos monos de la actualidad, que se parecen mas a nuestra especie. Esta diferencia consiste en el gran desarrollo que presentan los colmillos del mono, siendo mucho mas largos, fuertes i robustos, como en los animales carnívoros, de modo que queda en cada mandíbula un vacío para que pueda caber en éste la punta del colmillo de la mandíbula opuesta, cuando se ha de cerrar la boca. En todos estos puntos, lo repito, los hombres mas antiguos no ofrecen ninguna transicion a los monos. A mas de eso Virchow ha establecido como mui probable, que el cráneo de la gruta de Neander deba su conformacion anómala a una enfermedad de los huesos, que se observa aun en la actualidad de vez en cuando.

Los darwinistas han tenido, pues, que modificar su teoría; ya no hablan mas de la descendencia del hombre de uno de los tres monos antropoides, el gorilla, chimpanzé i orangutan, i buscan el

abuelo de nuestra especie en un antropoide hipotético no existente ya en la creacion, i cuyos restos se hallarán, segun ellos, algun dia en alguna parte.

Esto me recuerda un hecho análogo de la historia del desarrollo de la historia natural. En el tiempo en que la llamada «filosofía natural» era acogida con entusiasmo jeneral en Alemania, el profesor Oken, hombre por lo demas de mucho mérito, inventó un sistema filosófico de clasificacion de los animales (i plantas), que desarrolló en su «Lehrbuch der Naturgeschichte» (3 vol. Leipzig) 1813-27). Segun su teoría las diferentes clases de animales mostraban cada una un desarrollo preponderante de los órganos principales de vida, como de la jeneracion, de la dijestion, de la respiracion, del sistema nervioso. (No puedo dar los detalles de este sistema curioso, porque me escaparon de la memoria, i porque el libro citado se me quemó con la mayor parte de mi biblioteca en el incendio de mi casa del fundo de San Juan en Valdivia, acaecido en noviembre de 1863, pero poco importa) Despues de haber establecido así sus clases, segun el número de sistemas principales fisiológicos, procedió a la formacion de las subdivisiones u órdenes de cada clase, diciendo, que en cada clase debian repetirse, ya no en primera línea, sino secundariamente, las modificaciones de los órganos vitales mas importantes, representadas en primera línea en las clases, i siguiendo este raciocinio llegó hasta establecer en los órdenes el número de las tribus, i en éstos el número de los jéneros. El sistema total era mui lójico, era evidente de toda evidencia, debia haber tal número de clases, tal número de órdenes en cada clase, tal número de tribus en cada orden, i tal número de jéneros en cada tribu, no podia haber ni uno de ménos ni uno de mas. Debian estar encantadas todas las personas, para quienes la palabra «esto es lójico» es un poder irresistible, ante el cual toda otra consideracion debe doblarse, pero el hecho fué, que la realidad ofrecia a Oken muchas veces para una tribu mas jéneros que los que debia tener, i en otras faltaba uno i aun dos. ¿Qué hacer entónces? Se reunieron varios jéneros, aunque mui distintos a los ojos de los demas zoólogos en uno, cuando su número era demasiado grande, i cuando faltaba un jénero, Oken dijo simplemente: «este jénero se descubrirá aun. Su teoría era infalible. Mas tarde él mismo la abandonó.

Yo no veo diferencia ninguna entre el procedimiento de Oken, i el de los darwinistas, que confiesan, que no existe en la actuali-

dad un mono que pueda considerarse como el abuelo del jénero humano, i que los jéneros estinguidos de monos hallados hasta ahora no pueden serlo tampoco, pero que los restos del hombre-mono se encontrarán el dia ménos pensado, talvez en el interior de Africa, o de la América del norte, tan abundante en restos de animales estinguidos.

Tan luego como se haya hecho este descubrimiento de un ser realmente intermediario entre los monos i el hombre me haré yo tambien darwinista, hasta entónces me adhiero del todo a las palabras del venerable anciano *Cárlos Ernesto von Bär*, descubridor del huevo de los mamíferos, i padre de aquella parte de la fisiología, que se ocupa del desarrollo del animal desde el huevo. Dice así:

«Este hombre-mono, como se ha llamado al abuelo de nuestra especie, o bien trepaba en los árboles o bien caminaba en el suelo i era *homo ambulans*. En el primer caso hallaba su alimento en los árboles, ¿qué causa pudo entónces determinarle a abandonar por mucho tiempo (muchas jeneraciones continuadas) los árboles con sus frutas, siendo ademas, que la vida en la tierra lo esponia al ataque de los grandes animales feroces, a cuyo abrigo estaba en los árboles? I un tiempo mui largo era necesario, para que los pies se trasformasen de manos vacilantes (que al andar se apoyan en el dorso o el canto exterior) en una planta de pié firme, i que todas las demas partes del tronco (sobre todo la pelvis) i de las estremidades adoptasen la forma humana. Pero si este abuelo de la especie humana era, como el hombre actual, plantigrado con dedos cortos, metatarso i tarsos alargados etc., entónces era hombre. Antes de todo se esperaba, qñe los hombres mas antiguos se parecieran mucho mas en la configuracion de su cráneo i de la cavidad cerebral a los monos que los hombres actuales. Pero hasta ahora no se ha podido hallar nada de todo eso, apesar de que los naturalistas hayan examinado con la mayor eserupulosidad cada cráneo antiguo, publicado su describeion i su figura, conservándolo en los museos, para que pueda ser examinado i comparado siempre de nuevo... «No hé podido omitir de manifestar mi modo de raciocinar, » i es este, que la organizacion de un ser viviente debe ser adoptada desde el principio a los medios que tiene de sustentar su vida, » i que no se ha acomodado en el curso de los siglos a las condiciones de su vida desde alguna forma indeterminada que ha llegado » a tener por alguna causa intrínseca. I precisamente en esta

» ocasion creo poder probar que mi opinion es bien fundada. En
» efecto, si el hombre-mono hipotético estaba destinado a recojer
» desde la tierra los frutos de los plátanos i otros accesibles los piés
» agarradores i trepadores eran poco aptos para este jénero de vi-
» da. Al contrario, si solo un mamífero, que anda parado, es idó-
» neo para hablar i con eso para el desarrollo de sus facultades
» intelectuales i morales, yo no puedo dudar, que esta criatura, es
» decir, el hombre, debia aparecer al término de la série de los se-
» res, que con eso ha hallado su conclusion natural, i que luego
» debia servirle, en sus otros miembros, de alimento, de material
» para vestirse etc.»

Aunque yo no soi partidario de la teoria de la descendencia tal como se ha formulado, no quiero por eso rebajar el gran mérito que tiene. Cada teoria nueva hace dar a la ciencia un gran paso adelante, aun en el caso que sea abandonado o modificado esencialmente. Seria fácil probar eso por la historia de las ciencias naturales. El entusiasmo que despierta hace que se estienda mas allá de lo que pueda aplicar realmente; sus exajeraciones llaman a su vez la crítica i esta es con frecuencia exajerada e injusta; se forman dos partidos que luchan con ardor; se hacen investigaciones, que sin eso se habrian omitido, por ambos lados para probar los unos la teoria, los otros para refutarla; los fenómenos se miran bajo un punto de vista que se habia descuidado; un mayor número de personas se aficiona a los estudios i contribuye con su óbolo a la obra grande, el adelanto de la ciencia, obra que se hace no solo por el talento eminente de grandes arquitectos, sino tambien por el trabajo de muchos operarios, cuyo nombre queda oscurecido por el esplendor de los héroes de la ciencia.

DR. R. A. PHILIPPI.
